

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado

INCLUSIÓN DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN EL ÁMBITO ECLESIAÍSTICO: UN CONTRASTE ENTRE BARRERAS Y FACILITADORES

Autora: Tatiana Ruiz Valenzuela

profespecialtatiana@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-8636-3965>

UPEL-Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, Extensión Mérida.

Caracas – Venezuela

PP. 106-119

INCLUSIÓN DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD EN EL ÁMBITO ECLESIAÍSTICO: UN CONTRASTE ENTRE BARRERAS Y FACILITADORES

Autora: Tatiana Ruiz Valenzuela

profespecialtatiana@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-8636-3965>

UPEL-Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, Extensión Mérida.

Caracas – Venezuela

Recibido: octubre 2023

Aceptado: mayo 2024

Resumen

Este artículo amplía la discusión sobre la inclusión de personas con discapacidad en el ámbito eclesiástico, enfocándose en las barreras percibidas y los facilitadores según la perspectiva de personas con discapacidad, cuidadores y líderes de iglesia. Se explora cómo las actitudes, estrategias litúrgicas, comunicación y adaptaciones físicas pueden ser tanto obstáculos como facilitadores para la inclusión. Se resalta la importancia de entender y abordar estos aspectos para construir comunidades eclesiásticas genuinamente inclusivas.

Palabras clave: Inclusión, discapacidad, organizaciones, religión.

INCLUSION OF PEOPLE WITH DISABILITIES IN THE ECCLESIASTICAL FIELD: A CONTRAST BETWEEN BARRIERS AND FACILITATORS

Abstract

This article expands the discussion on inclusion of people with disabilities in the church setting, focusing on perceived barriers and facilitators from the perspective of people with disabilities, caregivers, and church leaders. It explores how attitudes, liturgical strategies, communication and physical adaptations can be both obstacles and facilitators to inclusion. The importance of understanding and addressing these aspects to build genuinely inclusive church communities is highlighted.

Keywords: Inclusion, disability, organizations, religion.

Introducción

La perspectiva de una nueva cultura de la discapacidad nace de la relación del individuo con su contexto. Se espera entonces que dicho contexto apoye la concepción del potencial del individuo tanto en sus destrezas personales, como en la posibilidad de ejecutar actividades de forma autónoma, a partir de sus intereses. Por tal razón, la meta de estos ambientes debe ser la inclusión social y no sólo la permanencia de ese ciudadano en la comunidad, sin oportunidad de participación.

Considerando lo anterior, es ilógico asumir la discapacidad como una característica del individuo que tiene escasa relación con el entorno o la cultura donde discurre su existencia. De hecho, la discapacidad tiene que ver, positiva o negativamente, con los elementos sociales, culturales, morales y religiosos, entre muchos otros que conforman su entorno. (Aramayo, 2010).

Ahora bien, un indicador importante a la hora de hablar de inclusión social es la satisfacción en cuanto a las condiciones de vida y bienestar de las personas con discapacidad. Esta satisfacción define el modo en que estos individuos afrontan las situaciones propias de su condición. En este sentido, las redes de apoyo, originadas en los elementos ambientales anteriormente mencionados, se constituyen en un factor determinante de este indicador. Estas conexiones sociales no solo proporcionan un soporte esencial en situaciones desafiantes, sino que también desempeñan un papel importante en la configuración del grado de satisfacción individual. Así, las redes de apoyo se erigen como factores fundamentales que moldean la experiencia de vida de las personas con discapacidad, influyendo de manera significativa en su bienestar y capacidad para afrontar los desafíos cotidianos con resiliencia y autonomía.

Una parte importante de estas redes de apoyo lo constituyen las organizaciones religiosas. Entidades que, por su naturaleza, pueden ofrecer un espacio en donde los individuos desarrollen sentido de pertenencia a una comunidad y se sientan apoyados, aceptados e integrados. No obstante, la efectividad de las organizaciones religiosas para

lograr estos objetivos puede variar y dependerá de la actitud inclusiva y la sensibilidad de cada comunidad religiosa hacia las necesidades específicas de las personas con discapacidad.

Es por ello, que en el presente artículo se pretenden *analizar algunos comportamientos o actitudes que pueden convertirse en barreras para la inclusión en ambientes eclesiales, específicamente en el ámbito de una comunidad religiosa en particular* y proponer algunas acciones facilitadoras de la inclusión en esos mismos espacios. Todo esto a partir de las consideraciones tanto de los líderes como de individuos con discapacidad pertenecientes ambos a la misma organización eclesial.

Organizaciones Religiosas: Contextos propiciadores o no de la inclusión social

El Instituto Interamericano de Derechos Humanos y Visión Mundial (2008), hace énfasis en el derecho de las personas con discapacidad a participar de todas las actividades que deseen dentro de su espacio y comunidad, respetándose así principios elementales como la auto-representación. Este principio supone el desarrollo de mecanismos de participación ciudadana en todas las instancias, rompiendo con viejos paradigmas de exclusión y propiciando la participación plena en todas las actividades de la vida.

Para las personas con discapacidad, esto implica que puedan ser actores y no meros espectadores en su experiencia de vida. Y que, para ello, se constituyan redes de apoyo o contextos favorecedores que les posibiliten una participación acorde a su edad cronológica, gustos y deseos sin importar las necesidades o características particulares que su discapacidad les confiera.

De acuerdo con esto, las organizaciones religiosas juegan un papel importante, porque pueden coordinar los intereses de la comunidad para propiciar la participación de todos, sin discriminación alguna o, por el contrario, constituirse, involuntariamente, en

agentes creadores de barreras que dificulten la integración y participación de sus miembros con discapacidad.

Ahora bien, para entender cómo las organizaciones religiosas pueden convertirse en contextos favorecedores o desfavorecedores de la inclusión, es importante entender los procesos de vinculación internos y externos que ocurren entre los individuos que las componen. En este sentido, Luhmann (2007) refiere que las instituciones eclesiásticas son sistemas sociales que facilitan la interacción entre sus miembros, a través de creencias y propósitos compartidos, y también con los individuos externos a ellas mismas, mediante estrategias que variarán según el grado de distancia o tensión social, que se traducen en posturas que pueden ser de apertura, acomodamiento, rechazo o competencia. Cuando las organizaciones desarrollan sus propias estrategias para ampliar su margen de acción e influir de manera positiva en el ámbito social favorecen justamente procesos sociales, tales como la inclusión.

De esta forma, las organizaciones religiosas tienen el potencial para generar acciones que propicien la inclusión, motivación y empoderamiento de todos los individuos que las conforman. Potencial que se deriva del propósito mismo de su existencia como entidades sociales y que debería garantizar a todos los miembros la expresión de las creencias y la participación en los rituales y actividades que fortalecen la fe común en igualdad de condiciones y respetando las características y necesidades individuales.

Desde esta perspectiva, se entiende que las comunidades religiosas reconocen que los individuos con discapacidad tienen el derecho y la posibilidad, al igual que cualquiera de los otros miembros, de participar de las actividades eclesiásticas y desarrollar a través de ellas su fe. No obstante, ya sea por incompreensión de la discapacidad o por concepciones erróneas sobre ella, que se han arraigado en el pensamiento colectivo, muchas comunidades eclesiásticas enfrentan diversas barreras que dificultan o impiden que sus miembros con discapacidad participen plenamente de las actividades propias de la expresión religiosa de su fe.

Afinando conceptos: Facilitadores y barreras de la inclusión

De acuerdo con la literatura, existen dos perspectivas desde las cuales se puede abordar el concepto de facilitadores y barreras de la inclusión. La primera de ellas pone el foco en las problemáticas propias que se derivan de la discapacidad del individuo y, por lo tanto, la integración o exclusión se dan en función de las necesidades particulares. Es decir, si el grado de discapacidad permite al individuo participar de las actividades de los individuos sin discapacidad, entonces se le incluye, de lo contrario, las limitantes de su propia discapacidad lo excluyen. En este sentido, los facilitadores serían las características que posee el individuo y que a pesar de su discapacidad le permiten funcionar en el mismo ambiente de aquellos que no poseen discapacidad alguna. Siendo entonces las barreras, la ausencia de tales características, tal y como lo refiere San Martín (2020).

Por otro lado, para autores como Mella, Díaz, Muñoz, Orrego, y Rivera (2016), se percibe una nueva conceptualización basada en el contexto y no en el individuo, en la cual se entiende que las barreras y facilitadores son aquellos factores ausentes o presentes, que pueden mejorar o restringir el funcionamiento de las personas con discapacidad. De esta forma, se entiende que la problemática en la inclusión surge de la interacción entre el individuo con discapacidad y el contexto en el que se desenvuelven.

Ahora bien, para efectos del presente análisis es importante definir las subcategorías relacionadas con las barreras y facilitadores de la inclusión involucradas en el contexto de las organizaciones religiosas. Si bien éstas pueden ser variadas, interesa para este artículo conceptualizar las barreras litúrgicas, actitudinales, comunicacionales y físicas, así como también los facilitadores actitudinales.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (2018), en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, las *barreras litúrgicas* son condiciones u obstáculos que generan inadecuación con el entorno lo cual impide que las personas puedan participar satisfactoriamente de las prácticas establecidas que regulan una religión, culto o ceremonias establecidas. En cuanto a las *barreras actitudinales*, el

Sistema Distrital de Discapacidad de Bogotá (2018) refiere que estas son todas las acciones, expresiones, preconcepciones o estigmas que impiden que los individuos con discapacidad accedan a los escenarios, espacios o servicios que ofrece la sociedad.

Para Gasperin (2005), las *barreras comunicacionales*, por su parte, se refieren a todos los factores que dificultan el acceso a la información o al conocimiento deformando y obstaculizando no solo la información sino todo el proceso general de la comunicación. Esto a su vez impide que dicho proceso, se dé en condiciones de igualdad para las personas con discapacidad o impida su interacción comunicativa con otras personas que no presenten ninguna discapacidad. Respecto a las *barreras físicas*, el Centro Nacional de Defectos Congénitos y Discapacidades (2020), define éstas como obstáculos estructurales y por tanto, materiales, tangibles bien sean naturales o contruados por el hombre y que limitan o imposibilitan el acceso y uso de entornos, objetos o servicios públicos y privados para las personas con discapacidad.

En referencia a los *facilitadores actitudinales*, Granada, Pomes y Sanhueza (2013) indican que éstos son el conjunto de creencias, percepciones, emociones y sentimientos que favorecen, abonan o facilitan el proceso de inclusión. Los autores citados también refieren que los facilitadores actitudinales tienen que ver con las formas de reaccionar ante el proceso de inclusión que centran su esfuerzo en generar una verdadera convivencia para las personas con discapacidad.

Contraste entre Barreras y Facilitadores desde dos perspectivas en un entorno eclesiástico

Con el fin de realizar un contraste entre las barreras y facilitadores de la inclusión, vistos desde las perspectivas de los actores participantes en dicho proceso, se realizó un análisis de las observaciones, consideraciones y apreciaciones surgidas de grupos de discusión y de una entrevista semiestructurada de preguntas abiertas realizados con veinte participantes voluntarios adscritos a la Unión Venezolana Oriental de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, entre los que se encontraban personas con discapacidad, cuidadores y

líderes de la organización religiosa involucrados en los programas de inclusión patrocinados por la mencionada iglesia.

En el ámbito de las barreras litúrgicas, se encontró que especialmente para las personas con discapacidad visual, la participación en el canto de alabanza congregacional se ve limitada, dado que si no conocen el himno no pueden cantar. Si bien, se suele proyectar mediante un proyector la letra de los himnos y/o cantos, para que las personas que no los sepan de memoria los puedan cantar, obviamente esto no resulta útil para una persona ciega. Adicionalmente, las iglesias no cuentan con herramientas, como por ejemplo himnarios en Braille, que pudieran solventar esta situación en algunos casos.

En este sentido, se observa que una barrera litúrgica es la ausencia de estrategias de adecuación que respondan a las diversas condiciones de discapacidad y que permitan la participación plena de todos en los rituales eclesiásticos. Entendiendo que no basta la sola garantía de acceso al espacio físico, sino que también es necesario proveer las herramientas requeridas para que todos los miembros, sin importar su condición, puedan participar en igualdad de condiciones en las diferentes actividades que se desarrollen en la liturgia.

Desde la perspectiva de los líderes religiosos, la principal barrera en el aspecto litúrgico lo constituye el hecho de que, al realizar la planificación, programación y ejecución de los cultos eclesiásticos, no se están tomando en cuenta las diversas condiciones de discapacidad que presentan algunos de los miembros de sus congregaciones, para realizar los ajustes necesarios y de esta manera garantizar efectivamente su participación. Como puede observarse, el contraste entre las perspectivas de ambos actores destaca la necesidad de una mayor conciencia y acción por parte de los líderes para crear entornos litúrgicos verdaderamente inclusivos.

En referencia a las barreras actitudinales, se encontró que tiende a existir una actitud sobreprotectora hacia los miembros con discapacidad, lo que lleva a la estigmatización e impide y obstaculiza que ellos puedan sentir que están en igualdad de

condiciones que los demás miembros. Algunos de los participantes adultos con discapacidad manifestaron que han llegado a sentirse como niños pequeños que necesitan una supervisión constante para que no se lastimen o que los lleven y los traigan de un lugar a otro, cuando ellos pueden hacerlos solos al contar con las condiciones adecuadas e indicaciones claras.

Otra de las barreras manifestada, especialmente por los cuidadores, es referente a la molestia que expresan otros miembros de la iglesia hacia la conducta de niños con discapacidades cognitivas, con autismo o con trastorno del déficit de atención e hiperactividad entre otras, especialmente cuando su condición les hace ser excesivamente inquietos, ruidosos o hipersensibles. En estos casos, los cuidadores, se sienten abrumados por recibir este tipo de trato discriminatorio y excluyente que normalmente reciben en otros contextos, pero que no esperan recibir dentro de una iglesia.

Desde el punto de vista de los líderes, la barrera actitudinal más relevante es la falta de concientización en las esferas administrativas más altas de la organización, para que desde allí se extienda hacia las congregaciones. Una vez más, el contraste entre ambas perspectivas evidencia la necesidad de que a partir de los niveles administrativos más altos se cree mayor conciencia sobre la discapacidad y la inclusión y la actitud correcta que se debe mantener ante ella, y de esta manera se extienda hacia las congregaciones.

En cuanto a las barreras de comunicación se evidencia el desconocimiento de la manera adecuada de comunicarse con la persona con discapacidad. Una persona con discapacidad visual, por ejemplo, precisa que se le indique con instrucciones claras y precisas como llegar de un punto a otro. Es importante entender que dependiendo del tipo de discapacidad que una persona tenga, requiere una adecuación del lenguaje para que su proceso comunicativo resulte efectivo.

Desde la perspectiva de los líderes en relación con este aspecto comunicacional, la principal barrera tiene que ver con que algunos de ellos que trabajan directamente con los programas para las personas con discapacidad desconocen las normativas o directrices

establecidas por la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y que regulan el proceso de inclusión. Contrastando ambas perspectivas, se evidencia la necesidad de establecer estrategias comunicacionales que propicien una mejor interacción con las personas con discapacidad en un lenguaje que ellas puedan entender y que todos los miembros puedan conocer la posición de la iglesia frente al tema de la inclusión.

La última subcategoría que se exploró fue la de las barreras físicas. En este sentido, resalta poderosamente el hecho de que la mayoría de los templos en donde se realizan las reuniones regulares de los miembros no cuentan con las adecuaciones físicas y estructurales necesarias para que las personas con discapacidad, especialmente de tipo motora, puedan acceder y moverse cómodamente. La falta de rampas o ascensores, baños y/o espacios adaptados propicia que un grupo sea excluido y que por lo tanto se le coarte su derecho a la participación en igualdad de condiciones. Adicionalmente, a las limitaciones de acceso y movilización, se suman los inconvenientes en la ubicación de equipos que pueden facilitar a las personas con discapacidad la participación y comprensión de las actividades litúrgicas. Por ejemplo, una pantalla en la que se proyectan mensajes de interés para la comunidad pero que se encuentra ubicada detrás de quien está sirviendo de intérprete a las personas sordas. Todo esto denota la necesidad de que se implementen cambios estructurales para garantizar la accesibilidad o que se establezcan estrategias para ello en caso de que no sean posibles los cambios estructurales que se requieren.

Ahora, si bien es cierto que se evidencian barreras que dificultan la inclusión, también es cierto que existen facilitadores dentro de la organización que se está analizando que la propician. No cabe duda de que el más relevante es la actitud manifestada tanto por las personas con discapacidad como por los líderes.

Por parte del liderazgo de la iglesia, aunque se reconoce que todavía falta camino por recorrer, también se reconoce una actitud dispuesta a ser corresponsables en ese proceso de inclusión. Una muestra de ello es que la organización de la iglesia contempla un ministerio dirigido a las personas con discapacidad y otros grupos en situación de

vulnerabilidad. A través de este ministerio y sus líderes se desarrollan directrices, programas y estrategias encaminadas a asistir y ministrar a las personas con discapacidad, así como facilitando oportunidades de participación. Se han realizado adaptaciones de algunos de los programas y capacitaciones para que los miembros con discapacidad puedan acceder a ellos. Adicionalmente, se mantiene un programa continuo de capacitación en la inclusión dirigido a la congregación en general y que busca crear conciencia sobre la inclusión y dar herramientas para que las iglesias en forma local sean más efectivas en este proceso.

La creación de espacios educativos, concientización a través de materiales y establecimiento de días específicos para el Ministerio de las Posibilidades son ejemplos concretos de acciones tomadas por la organización para fomentar la inclusión. Estas estrategias no solo reflejan un cambio de actitud, sino también un compromiso continuo con la educación y concientización dentro de la comunidad religiosa.

Es importante entender que la actitud como facilitador no solo se evidenció en los líderes eclesiásticos, sino también en las mismas personas con discapacidad y sus cuidadores. Destaca su actitud positiva y su deseo genuino de ser parte activa de la comunidad religiosa. Se subraya la disposición para adaptarse, aunque sea con un mínimo de accesibilidad, lo que demuestra su compromiso con el proceso de inclusión.

Conclusiones

En resumen, el artículo explora el contraste entre barreras y facilitadores para la inclusión de personas con discapacidad en el ámbito eclesiástico. Se destaca la importancia de abordar las barreras litúrgicas, actitudinales, comunicacionales y físicas para construir comunidades religiosas auténticamente inclusivas.

Las limitaciones en la participación litúrgica, especialmente para aquellos con discapacidad visual, subrayan la necesidad de adaptaciones específicas. La falta de

herramientas como himnarios en braille y señala la importancia de considerar diversas discapacidades al planificar eventos religiosos.

Las barreras actitudinales, como la sobreprotección hacia personas con discapacidad, pueden resultar en estigmatización y limitar la autonomía. La construcción de una mentalidad de igualdad es esencial para crear comunidades religiosas inclusivas. La comunicación efectiva se revela como un desafío, destacando la necesidad de programas educativos; instrucciones claras y comprensión de normativas de inclusión siendo estas esenciales para mejorar la interacción.

Las barreras físicas, como la falta de infraestructuras accesibles, subrayan la necesidad de cambios estructurales. La accesibilidad debe ser abordada a nivel organizacional para garantizar la participación plena. La actitud positiva y el compromiso de líderes religiosos y personas con discapacidad son factores clave. La existencia de ministerios específicos, programas adaptativos y capacitaciones demuestra una disposición activa para crear comunidades más inclusivas.

Los desafíos administrativos, tales como una mayor concientización sobre la inclusión social de las personas con discapacidad desde los niveles de liderazgo hasta el miembro común, resaltan la necesidad de una educación continua y de oportunidades de interacción y trabajo en equipo como un solo cuerpo, así como estrategias educativas y concientización, que son cruciales para una transformación organizacional más profunda.

En conjunto, estas conclusiones enfatizan la complejidad de la inclusión en el ámbito eclesiástico y subrayan la importancia de abordar múltiples aspectos, desde adaptaciones litúrgicas hasta cambios estructurales y educación continua, para construir comunidades religiosas auténticamente inclusivas.

Referencias

- Aramayo, M. (2010). *Hablemos de la Discapacidad en la Diversidad*. Universidad Monte Ávila.
- Centro Nacional de Defectos Congénitos y Discapacidades (16 de septiembre 2020). Obstáculos a la Participación. Centros para el Control y Prevención de Enfermedades. [https://www.cdc.gov/ncbddd/spanish/disabilityandhealth/disability-barriers.html#:~:text=Las%20barreras%20f%C3%ADsicas%20son%20obst%C3%A1culos,el%20entorno\)%20o%20el%20acceso](https://www.cdc.gov/ncbddd/spanish/disabilityandhealth/disability-barriers.html#:~:text=Las%20barreras%20f%C3%ADsicas%20son%20obst%C3%A1culos,el%20entorno)%20o%20el%20acceso).
- Instituto Interamericano de los Derechos Humanos (2008). *Derecho de la persona con discapacidad*. Módulo 6. https://www2.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/Varios/Documentos.Interno/BD_125911109/modulo_derechos_discapacidad_m6.pdf
- Gasperin, R. (2005). Barreras en la Comunicación y en las Relaciones Humanas. Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/personal/rdegasperin/files/2011/07/Antologia.Comunicacion-Unidad3.pdf>
- Granada, M., Pomes, M. y Sanhueza, S. (2013). Actitud de los profesores hacia la inclusión educativa. *Papeles de Trabajo. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*. (25), 51-59. <https://core.ac.uk/download/pdf/61700917.pdf>
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder.
- Mella, S. Díaz, N. Muñoz, S. Orrego, M. y Rivera, C. (2016). Percepción de facilitadores, barreras y necesidades de apoyo de estudiantes con discapacidad en la Universidad de Chile. *Revista latinoamericana de educación Inclusiva*, 8 (1), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4755979>.
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad en lo relativo a la observación general n°6. 26 abril 2018.
- San Martín, U. (2020). Camino a la Educación Inclusiva: Barreras y Facilitadores para las Culturas, Políticas y Prácticas desde la voz Docente. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 14 (2), <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-73782020000200191>
- Sistema Distrital de Discapacidad de Bogotá. (2018). La apuesta de Bogotá para hacer accesible la infraestructura en la ciudad. *Boletín Informativo*, (13), https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/sites/default/files/inline-files/PW_Boletin_Informativo_No_13_abril_2018_v1.pdf.

Síntesis Curricular**Tatiana Ruiz Valenzuela**

Profesora en Educación Especial mención Retardo Mental. Magister en Educación mención Orientación, egresada de la UPEL, años 2007 y 2013 respectivamente. Año 2021 Diplomado en Derechos Humanos de las Personas con Discapacidad en la Escuela Nacional de Derechos Humanos. 18 años de experiencia profesional. 2006-2008 Docente Especialista en Centro Integral para la Estimulación Cognitiva y Comunicativa CIPECC en Caracas. 2009-2010 Docente en el Instituto Venezolano de Audición y Lenguaje IVAL. 2010-2016 Docente de Aula-Instructor Taller de Educación Laboral Pro-Patria. 2017-2024 Docente de Aula en el Instituto de Educación Especial Bolivariano “Simón Rodríguez” y profesora contratada en el Instituto Universitario Adventista de Venezuela IUNAV para el Diplomado en Educación Especial.